

Los sistemas simbólicos y sus contextos de enunciación*

Antonio Paoli**

Los Sistemas Simbólicos

El SS es una interpretación de la relación social, una convención formal que organiza la expresión.

La noticia, la publicidad, la cibernética, el rito, la composición fotográfica, el poema, la palabra hablada, la escritura, la novela, la enciclopedia, la fotografía, la tragedia y muchísimos otros más, tienden a tramar su lógica y a definir su simbología a partir de SS peculiares. Las teorías científicas y las filosofías son SS que tienen el fin expreso de interpretar determinados aspectos de la realidad.

Toda cultura desarrolla de manera *sui generis* diversos SS. Podremos avanzar en la comprensión de una cultura si conocemos algunos de sus SS básicos. Para lo cual necesita-

* Ponencia presentada en el III Encuentro Iberoamericano de Investigadores de la Comunicación realizado del 29 de junio al 3 de julio de 1993 en Bellaterra, Barcelona, España y organizado por el Departamento de Periodismo de la Universidad Autónoma de Barcelona.

** Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.

mos comprender sus *genesis*, sus fines, sus categorías claves, sus principios de articulación interna y los modos en los que expresan relaciones de una sociedad determinada.

El primer paso para comprender un SS es saber para qué fue creado, cuál es su finalidad. Al precisarla, podemos comenzar a comprender y a imaginar normas que una determinada organización social asume en orden a lograr ciertos fines. Surge entonces una ética asociada a esas normas, un contexto de legitimidad en el que es posible aplicarlas.

La legitimidad será siempre un elemento clave al aplicar las relaciones de un determinado SS. Una enunciación adquiere sentido al comprenderse el contexto de legitimidad en el que es aplicada.

La noticia, por ejemplo, parte de un contexto “racional” (en sentido weberiano) y “democrático”, donde el poder político y económico tienen que legitimarse permanentemente. La noticia normalmente se financia desde las altas esferas, con un objetivo central: legitimar o ilegitimar los actos del poder político y económico. El tiempo noticioso se estructura según los antecedentes y consecuentes que los redactores de noticias atribuyen a esos actos. El espacio noticioso está demarcado sobre todo por la ubicación física de los gobiernos.

En la noticia, las ciudades sede del poder son las claves de la geografía. Son los referentes principales del espacio. Los otros asentamientos humanos normalmente no se mencionan, a no ser que los poderosos se ocupen de ellos. Si acaece una catástrofe, el reportero señala el problema, e inmediatamente después escribe los recursos que los centros de poder destinaron hacia el lugar “declarado” zona de desastre. Desde esta perspectiva se ve al planeta como un conjunto de relaciones entre esos centros. Se presenta la geografía como geopolítica. Así se construye el imaginario espacial de la noticia.

Este imaginario espacio-temporal tiende a imponerse como un modelo importante para percibir y representar el espacio y el tiempo en nuestra cultura.

Los actos de los gobiernos, al ser narrados siguiendo este SS, tienden a verse como grandiosos. No sólo por los recursos que manejan y por las consecuencias sociales que implican, sino porque “mágicamente” se presentan como los productores del tiempo y los articuladores del espacio.

La finalidad principal de la noticia es señalar, ya sea implícita o explícitamente, la legitimidad o ilegitimidad de los actos de los poderosos. Y cumple esta finalidad no sólo al mostrar como útiles o nefastas sus obras; también al revestir la acción del poderoso con un ropaje de trascendencia: Ellos son los generadores del tiempo y los articuladores del espacio.

La presentación del SS noticia supone explicar formas de legitimación que los estados modernos auspician para mantener sus estructuras de dirección y dominio.

Detengamos aquí nuestro ejemplo. Por ahora no se trata de explicar la noticia, sino de representar qué es un SS.

El SS se utiliza para generar un imaginario coherente con alguna finalidad social. Desde luego que en la carrera hacia su objetivo se transforman sus elementos y sus conexiones. Con este movimiento se va generando una normatividad y un modo de percibir el espacio y el tiempo. Podemos afirmar que todo SS implica una ética, una cosmología y una filosofía de la duración, o, si se prefiere, una filosofía de la historia. Es muy importante presentar expresamente estos elementos, a fin de comprender cómo tienden a definir la relación social que interpretan.

Utilizar un SS es adoptar provisionalmente una estructura de percepción y pensamiento con múltiples implícitos y consecuencias. El ser humano entra y sale de diversos SS a lo largo del día, tanto en la vigilancia como en el sueño. Algunos de ellos le son preponderantes en su vida y otros parecen importarle menos. En un periodista y en un político las noticias tendrán un peso muy fuerte. Quizá mantenga su mente ocupada con ellas en 60% ó 70%. Tal vez sus esposas sólo ocupen 5% de su tiempo en la aplicación de ese sistema. Ellas usarán otros SS la mayor parte del día. Las relaciones

sociales tenderán a ser juzgadas por los unos y por las otras con parámetros distintos.

Cuando nuestro político y nuestro periodista llegaran a una comunidad indígena apartada, que no hubiera asimilado el SS llamado noticia, probablemente tuvieran problemas para darse a entender, aun mayores que los habidos con sus esposas.

La adopción de un SS se parece un poco al de un programa informático. Posibilita el captar ciertos tipos de datos que automáticamente se correlacionan de ciertas maneras. Hay sus diferencias, claro. Una de ellas es que las computadoras no tienen dimensión afectiva, mientras que los SS al aplicarse por la mente humana inmediatamente producen sentimientos; tienden a remitir a vivencias, a partir de las cuales se alteran las condiciones psicosomáticas del receptor; otra es que al aplicarse, el SS se recrea en función del contexto de enunciación.

Parece claro que los SS son complejas fórmulas que seleccionan datos y presentan interpretaciones. Sin embargo, lo normal es que se ostenten como "la realidad" misma. Por eso son normalmente generadoras de mitos. Esto hace necesario planteamos el concepto de mito y los modos en los que cada SS tiende a producir sus mitologías.

Las construcciones mitológicas siempre implican formas de concebir el espacio y el tiempo, que se presentan como "concretos", es decir, como dimensiones objetivas. Sin embargo hay que partir de la idea de que toda definición espacio-temporal se ha generado en función de alguna finalidad social. Entender esa finalidad es básico para explicarnos por qué se han definido tales formas de percepción y creatividad.

Por otra parte, los SS frecuentemente trascienden las ideologías políticas. En el caso de las noticias parece muy claro. Izquierdas y derechas la emplean como uno de sus instrumentos de lucha por el poder. Lo mismo podemos decir de la fotografía, del rito o de cualquier otro. Sin embargo, la

ideología política modaliza de maneras peculiares cada SS al utilizarlo.

Para iniciar su comprensión es necesario planteamos una primera aproximación al problema del sentido.

Los SS y los ámbitos del sentido

El sujeto se ubica para percibir. Está en la trama política, o sueña dormido mientras escucha una melodía, o lee un cuento fantástico, o participa de un rito sacro, o está en su laboratorio. Cada uno de estos ámbitos suponen determinadas prácticas asociativas que estructuran la captación y la creatividad. El emisor de símbolos necesita contexto para definir el sentido de lo que expresa. La expresión se convierte en un enunciado que debe interpretarse en función de ciertas pautas asociativas dadas antes de aplicar un SS. Estas pautas me indicarán qué SS emplear y cómo modalizarlo.

El sujeto adapta cada SS al ámbito específico de la psique o de la sociedad en el que decide expresarse. La expresión puede pasar de uno a otro ámbito, con lo cual trama una lógica que interpreta a la acción no sólo en función del SS, sino también del ámbito en el que éste opera.

Según Alfred Schutz nuestra percepción del sentido se elabora desde ciertos ámbitos. Parte de la idea de “subuniversos múltiples de la realidad”, que Williams James desarrollara para explicarse la gran pluralidad de nuestra creatividad intelectual y afectiva. Pero se aleja de lo que denomina “el psicologismo de James”, y nos habla de “ámbitos finitos de sentido”, en cada uno de los cuales ponemos el acento de realidad”.¹

Según Schutz, existen muchos “ámbitos” o “mundos”: “el del sueño”, el de “las imágenes y las fantasías (sobre todo el mundo del arte)”, el de “la experiencia religiosa”, el

1. Alfred Schutz: *El problema de la Realidad Social*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1974, pág. 215.

de “el juego de los niños”, el de “la locura”, el de “la ciencia”, el de “la vida cotidiana” y muchos otros más.

Detengámonos en este último ámbito a modo de ejemplo.

Explica Schutz que el mundo de la vida cotidiana, como un “subuniverso” entre otros muchos, se destaca como la realidad eminente o suprema, como la vida autoevidente. Seis características básicas constituyen este “estilo cognoscitivo”. Estas son:

- 1) Una tensión específica de la conciencia, o sea, la actitud alerta, que se origina en una plena atención a la vida.
- 2) Una *epojé* específica, consistente en suspender toda duda.
- 3) Una forma predominante de espontaneidad. La ejecución espontánea provista de sentido, basada en un proyecto mediante movimientos corporales que se insertan en el mundo externo.
- 4) Una forma específica de experimentar el propio sí mismo (el sí mismo ejecutante, como sí mismo total).
- 5) Una forma específica de socialidad (el mundo intersubjetivo de la comunicación y de la acción social).
- 6) Una perspectiva temporal específica (el tiempo estándar que se origina en una intersección entre la *durée* y el tiempo cósmico, como estructura universal y temporal del mundo intersubjetivo.²

Explica Schutz que la fenomenología ha enseñado el concepto de *epojé* fenomenológica; lo cual significa suspender la creencia en la realidad del mundo como recurso para superar la actitud natural. Con ello se radicaliza el método cartesiano de la duda filosófica.

Se puede aventurar la sugerencia de que el hombre, en actitud natural, utiliza una *epojé* específica, que no es la misma que la del fenomenólogo. No suspende la creencia en el mundo exterior y sus objetos. Sino que, por el contrario, suspende la duda en su existencia. Lo que pone entre parén-

tesis es la duda de que los objetos puedan no ser como le aparecen. Sugerimos llamar a esto epojé de la actitud natural”.³

La “epojé de la actitud natural” supone un modo de asociación en el que los sujetos y los objetos son percibidos como evidentes. No son cuestionables. Así, las relaciones que aplicamos a la realidad se confunden fácilmente con la realidad misma. Es frecuente que cuando se afirma en el ámbito de la vida cotidiana que las cosas “son así”, se implique que lo dicho no puede negarse. Mi aseveración incluye como certero al hecho.

Así, la aplicación de un SS a una realidad determinada, desde un cierto ámbito de sentido y desde un medio específico, van determinando un contexto de enunciación. Por tanto no basta con referir lo que se dice, ni siquiera basta con especificar desde qué SS se construyó lo dicho. Es importante clarificar el ámbito de sentido desde el cual se emitió una determinada interpretación y el medio por el que fue transmitida. Esta es una manera de relativizar el sentido.

Nuestro comprender siempre está circunstanciado. No es que siempre operemos de la misma manera. Explicar el ámbito de sentido desde el cual presumimos conocer, es ya una crítica epistemológica. Todo conocer aplica un SS a partir de un “ámbito finito de sentido”. Los SS tienen una cierta autonomía. Pueden pasar de un “ámbito” a otro, son entidades teóricas que precisan el sentido y lo refieren a una manera de concebir la realidad espacio-temporal. Sin embargo, los SS pueden operar como “ámbitos finitos de sentido” a partir de los cuales se presentan otros SS. Por ejemplo, las fotografías que ilustran una noticia, se interpretan a partir del SS noticioso. Y aunque la foto articula su sentido y sus estructuras espacio-temporales mediante un SS muy distinto, ahora la simbología fotográfica estará referida a aquel otro.

3. *Ibidem*: 214.

Los SS siempre se ubican en ámbitos finitos de sentido que brindan un contexto. Insertan su sentido en él, como en un campo que los contextualiza. Son incorporados como modelos dialogantes. A través de este "diálogo" hacemos vivir el mundo del sentido. En realidad tendríamos que hablar de un *multólogo*, ya que, en la captación humana real, siempre están implicados múltiples sistemas.

Siguiendo con nuestro ejemplo de la noticia, tenemos al lenguaje, al lenguaje escrito, al lenguaje noticioso, y estos SS tendríamos que referirlos al proceso político en el que se insertan. Todos estos sistemas se interdeterminan. Los hacemos entrar en correlación para constituir el sentido desde la perspectiva del emisor. El receptor aplicará nuevas formas a su captación y las interpretará desde uno, y a veces desde varios ámbitos finitos de sentido.

Sin embargo, siempre hay un ámbito primordial, integrador, a partir del cual se genera una lógica preponderante. Puede ser el ámbito de la vida cotidiana, o el del sueño, o el de la experiencia religiosa, o el del juego de niños, o el que brinda una institución como contexto para hacer vívido y estimulante un SS.

Enunciación y SS

Desde el ámbito de sentido se emiten y se reciben los mensajes organizados según un determinado SS, y es la finalidad del SS la que tiende a darle coherencia, a definir el sentido. El ámbito es como el juego asociativo desde el cual se acepta proyectar una simbología.

Cualquier emisión simbólica será interpretada a partir de cierta finalidad y cierto juego asociativo. No hay posibilidad de coherencia y de entendimiento en ninguna interacción simbólica, si no se parte de estos dos elementos básicos. Cuando se tienen claros, los partícipes de la acción tienden a comprender el sentido del discurso total y de cada fragmento.

El fragmento se entiende como parte del todo del discurso, como tendencia hacia y como ubicado en un ámbito. Puede analizarse al infinito. Verse sus implícitos, correlacionarlos. El enunciado es siempre plural. Su coherencia está dada por una tendencia.

Veamos una emisión simbólica. Aquel cuadro famoso, por ejemplo, representa un paisaje, también una fuerte cantidad de dinero, es símbolo de *status*, en fin.

Toda entidad simbólica es múltiple. Podemos atribuirle una finalidad e interpretarla según ella. Cada manifestación simbólica remite a diversas posibilidades de significación.

En el terreno del lenguaje, Oswald Ducrot ha insistido en la necesidad de establecer una rigurosa distinción entre enunciado y frase. El enunciado es como un compendio de frases. Veamos estos diálogos que ejemplifican la diferencia:

Diálogo 1

- A a B: Anda, di gracias a C
- B a C: Ha sido usted muy amable
- A a B: No, di gracias

Diálogo 2

- A a B: Anda, di gracias a C
- B a C: Ha sido usted muy amable
- A a B: Muy bien

En el primero la frase significa decir “gracias”, en el segundo significa agradecer.

Ducrot considera que la frase es un objeto teórico, no pertenece al dominio de lo observable. Lo que puede observarse es el enunciado, que es una manifestación particular.⁴

Extrapolando la distinción de Ducrot, diremos que en el cuadro, visto como “enunciado”, hay una gran cantidad de “frases”. En cualquier expresión nuestra hay pluralidad. Al decir un enunciado no sólo presentamos una sintaxis, tam-

4. Oswald Ducrot: *El decir y lo dicho*, Edit. Paidós, Barcelona, 1986, ver pág. 178. Quiero aclarar que no parto de la teoría de la enunciación que aquí presenta Ducrot, ya que él se centra en la enunciación lingüística y en este trabajo nos abocamos al proceso de la enunciación en general. Sin embargo, adoptaremos algunos de sus modos de concebir el problema.

bién un gesto, un timbre, un tono. Cada una de esas dimensiones simbólicas es como un nuevo enunciado que remite a nuevas “frases”, a nuevos significados. Y se captan simultáneamente al recibir el mensaje.

No tenemos gramáticas para captar el significado de cada “frase” que nos llegue a través del oído, la vista, el olfato, el gusto o el tacto.

La emisión de cierto timbre de voz, por ejemplo, es material y analizable, y por lo tanto no es una “frase” sino un nuevo “enunciado” dentro del enunciado.

La lingüística nos ha dotado de riquísimas perspectivas teóricas, no todas las ramas de la semiótica nos han aportado tantos métodos y gramáticas. Sin embargo, contamos con un gran acervo de elementos teórico-metodológicos, de tal manera que, quizá, ya estamos en posibilidad de tender a definir el significado de cada “frase”, a partir de cualquier género de “enunciados”.

Aunque es importante desarrollar el instrumental para explicarnos cómo se construye el significado de cada “frase”, no es este el problema fundamental de la semiología y mucho menos de las ciencias sociales en general. El problema clave es la definición del sentido.

Para Ducrot “la significación de la frase no constituye un contenido intelectual, o sea no es objeto de una comunicación posible”.⁵

La frase desarticulada de su estructura, aunque pueda significar algo, ese algo no adopta un sentido. Por lo mismo al significado de la frase debe añadirse el sentido que uno o varios SS aportan. La frase tiene que contextualizarse según una tendencia global. Por una parte, podemos interpretar a partir de lo que presumimos es la orientación fundamental de la acción, y, por otra, a partir de lo que queremos que llegue a ser.

En cualquiera de las dos posiciones, necesitamos SS que marquen convencionalmente las finalidades de la acción y generen una trama de asociaciones.

5. *Ibidem.*

Para entender qué es y cómo funciona un SS, necesitamos métodos que nos permitan comprender hacia qué finalidades tiende una práctica social y cómo se representa. Y es a partir de la definición del sentido, que pueden entenderse mejor los procesos de significación.

Los SS son esquemas o modelos, que nos sirven para interpretar los fines de la acción y de la relación social. La ubicación genética del SS nos auxilia para explicar la razón de ser de esa esquematización.⁶

Por otra parte, el SS no es obra de un sujeto, aunque a veces puede haber un destacado artífice de algún SS, como lo fue Cervantes en la definición del modo de ser del SS novelesco. El SS puede funcionar porque los contingentes humanos los adoptan y ciertas organizaciones los impulsan desde determinados ámbitos de sentido.

El sentido se interpreta a través de los SS y de sus nuevos usos, que van surgiendo a lo largo de su desarrollo histórico.

La enunciación es el acto de emisión y recepción de un conjunto de mensajes que dejan alguna huella de sentido. El proceso de enunciación no siempre es captable en un espacio y un tiempo determinado. Por ejemplo, entre la escritura de Cervantes y nuestra lectura median muchas centurias. Y sin embargo captamos, o presumimos captar, algo de los sentidos que aquel "Manco de Lepanto" dejó en la cultura hispana y universal. La enunciación es el proceso que deja orientaciones a la acción humana y puede interpretarse por

6. La diferencia entre comprensión y explicación se basa en los criterios que Lucien Goldmann presentaba para explicar lo que él llama una estructura significativa. Dice: "La comprensión es la puesta en claro de una estructura significativamente inmanente al objeto estudiado (en este caso una obra literaria). La explicación no es otra cosa que la inserción de esta estructura en su elemento constitutivo, en la estructura inmediatamente englobante que el investigador no explora de una manera detallada, sino tan sólo en la medida en que se necesita para hacer inteligible la génesis de la obra que estudia". Ver *Sociología de la Creación Literaria*, Goldmann, et al., Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1971, pág. 20.

los SS. Hay siempre la tendencia hacia algo, un para qué, una finalidad. El SS es como un código que ayuda a descifrar el sentido y comprender la enunciación.

Puede estudiarse aisladamente un SS. Contemplantlo de manera abstracta. Pero si pretendemos comprender el sentido de un discurso construido mediante la aplicación de un SS, tenemos que ubicarlo en un ámbito finito de sentido, en el cual cobra verosimilitud. Entonces veremos cómo se define una finalidad y un modelo asociativo, mediante el cual se establece un modo de percibir.

La emisión simbólica puede interpretarse de un modo aquí y de otro modo allá, de una manera hoy y de otra mañana. El sentido no puede interpretarse de una vez por todas, al menos que definamos un sentido total de la historia humana. Los modos de interpretar siempre son transformables, pero pueden constituirse en estructuras conformadoras de la organización social.

Una filosofía es un SS, y es un fenómeno social cuando logra impregnar la vida de algún contingente humano y dotarlo de sentido. La filosofía entonces se convierte en práctica, y sirve como guía que afecta la organización material de la sociedad. Desde el materialismo histórico se diría que, para que esa filosofía haya llegado a ser orientadora de las prácticas sociales, debió de estar planteada de modo inmanente en la organización de la vida social. Es decir, las relaciones que se abstraieron, ya se experimentaban como realidad.

Según el materialismo histórico no es primero el sentido y luego la organización material de las prácticas humanas. Ningún sentido puede captarse sin un mínimo de aplicación práctica, y ninguna práctica puede seguirse sin finalidad comprensible. Sin embargo, en la medida en que una filosofía, o un SS, penetrara diversos ámbitos finitos de sentido y lograra imponer en ellos su estructura básica, las prácticas de vida y el pensamiento tenderían a coincidir.

En este mundo histórico que conocemos, algunos ámbitos del sentido parecen impenetrables por ciertos SS. En ellos

la definición del sentido del enunciado no puede asumirse de la misma manera. El ser humano de hoy ha ido divorciando sus ámbitos de sentido, y por tanto ha relativizado la aceptación de los SS a ciertas esferas de su imaginación y no a otras. El ámbito de la ciencia positiva se separa claramente del ámbito de la vida religiosa, del juego de los niños, etcétera.

El sujeto entonces aplica ciertos SS a unos ámbitos y no a otros. Y aún dentro de un mismo ámbito, toda presunción o definición del sentido, se inserta en un campo polémico de la cultura. Se le contraponen otras tendencias teóricas y prácticas. En este enfrentamiento se tienden a redefinir constantemente los SS que interpretan la realidad de diversas maneras y en los múltiples ámbitos del sentido. Se trata de un mundo propicio para la esquizofrenia, donde es difícil afirmar que hay sentido claro para la vida.

La discusión por el sentido no cesa. No nos resignamos a que los actos humanos carezcan de sentido, y más bien jugamos a que no se lo hubiéramos hallado aún, como si tuvieramos que estar en el Gran Congreso del Mundo que un personaje de Borges describiera:

El Congreso del Mundo comenzó con el primer instante del mundo y proseguirá cuando seamos polvo. No hay un lugar en el que no esté. El Congreso es los libros que hemos quemado. El Congreso es los Caledonios que derrotaron a las legiones de los Césares. El Congreso es Job en el Muladar y Cristo en la Cruz. El Congreso es aquel muchacho inútil que malgasta mi hacienda con las ramerás.⁷

Cada SS es como la prolongación histórica de cada alegato convertido en dirección cultural. El SS toma su lugar en el Gran Congreso del Mundo y se hace un modo, más o menos poderoso, de construir el sentido común de los diversos grupos humanos en ciertos ámbitos de sentido. Desde ellos discute su preponderancia y se aplica a la vida práctica.

7. J. L. Borges: "El Congreso", cuento publicado en *El Libro de Arena*.

El SS no vale por sí mismo, sino en tanto posición estratégica en el debate por el sentido.

Aislar un SS del Gran Congreso sólo es un artilugio de la imaginación sociológica para comprender, de manera aislada, analítica, un modo de orientar las prácticas humanas. Y así, más tarde, aventurar hipótesis que nos permitan tender a explicar el enfrentamiento, las extrañas arenas históricas donde se concitan a las diversas tendencias humanas.

Se trata pues de un método analítico. No hay posibilidades de abarcar al Gran Congreso. Mucho menos de abarcarlo en todos los ámbitos del sentido. Sólo de agudizar nuestros modos de ver. Los SS son fórmulas relacionares que se adoptan convencionalmente. Son síntesis que guían el análisis. No son la relación social, sino formas convencionales que interpretan la relación social. A partir de ellas se desarrolla el gran debate. Quienes las producen pretenden presentarlas como la realidad misma y definir el sentido de las relaciones humanas según ciertos intereses. Pero no podemos tomar en serio estas pretensiones. Hay que ser cautos, ya que el debate tiene siempre un tinte teatral y pretensioso.